



**UNIVERSIDAD  
ACADEMIA  
DE HUMANISMO CRISTIANO**

ÁREA CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE HISTORIA

**UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO  
ESCUELA DE HISTORIA**

**“El miedo de la elite chilena a la revolución en tiempos de  
revolución (1917-1921)”**

**Alumna: Morales Sánchez, Fabiola**

**Profesor Guía: Pérez Silva, Claudio**

**Tesis Para Optar Al Grado De Licenciado En Historia  
Con Mención En Estudios Culturales**

**SANTIAGO - 2012**

# Índice

<b>Agradecimientos</b>	Pág. 3
<b>Introducción</b>	4
<b>Capítulo 1:</b> Consideraciones teóricas.	7
-Estudios de la elite chilena.	7
-El miedo en la Historia.	8
-Acción política obrera.	10
<b>Capítulo 2:</b> Contexto histórico	13
-Primera guerra mundial y Crisis capitalista.	13
- Revolución bolchevique	16
<b>Capítulo 3:</b> El miedo de la elite a la revolución.	17
-Reacciones ante la “Revolución de Octubre” y la propaganda antisocialista.	17
-Los intentos de “paz social” y el miedo a la violencia popular.	20
-El temor al conflicto social: el “germen socialista”.	24
-La imagen del “agitador” en la protesta social.	27
-La amenaza “maximalista” y los agitadores extranjeros.	32
-La respuesta estatal: la represión al movimiento obrero.	36
<b>Conclusiones</b>	39
<b>Fuentes y bibliografía</b>	42

## **Agradecimientos**

En especial al profesor guía de este trabajo, Claudio Pérez, por hacer de un proceso difícil en la carrera del estudiante, una labor amena y realizable.

También a todos los que contribuyeron a hacer posible este estudio, familia y amigos.

## Introducción

El presente estudio tiene por objetivo dar cuenta sobre la configuración de la mentalidad de la elite chilena a partir de los miedos y representaciones políticas que desarrolla. La mentalidad de la elite nos parece relevante como objeto de estudio historiográfico ya que posee una permanencia histórica, a pesar de que como grupo social está sujeto a cambios de todo orden en el tiempo, existe una coherencia respecto a su ideología que consideramos, guarda relación a su posición como clase dominante.

Los principales trabajos realizados sobre la elite chilena se centran en la caracterización de la mentalidad de ésta y sus particularidades de clase, pero no establecen una relación problemática en torno a otros sectores de la sociedad y en cómo a estos pueden influir en su configuración política e ideológica. En este punto nos encontramos con la representación de los miedos, la importancia de éstos es que surgen de las relaciones de clases y por lo tanto abarcan más que el estudio de la elite “en sí”, ya que incluye al sector social que hace surgir estos temores y amplía el espectro de análisis al por qué se configuran y cuál es la amenaza concreta que se vislumbra.

Los miedos que manifiesta la clase dirigente tomados en este trabajo, no cobrarían forma si no estuvieran en relación a un “otro” que para este caso será la clase trabajadora y el pueblo, en contexto de crisis social y gran politización. Digamos que podemos encontrar históricamente a través del discurso de la elite un miedo asociado a las clases populares que va variando en sus formas pero que en “esencia” se mantiene hasta nuestros días. Sin embargo así como encontramos continuidades asociadas a lo más “estable” de la mentalidad de la elite, también nos encontramos con condiciones específicas y coyunturales que crean nuevas formas de representación.

Para Isabel Torres la mentalidad “*se va constituyendo o formando en la larga duración, tiene expresiones concretas e históricas que se pueden captar en un momento*”<sup>1</sup>. Los miedos que se pretenden abordar en este trabajo guardan relación a un proceso de politización obrera que se daba desde principios del siglo XX y que daría origen a organizaciones obreras con un fuerte contenido de clase, alejándose de las de carácter asistencialista o mutualista que se formaban en el siglo XIX. Como referente tenemos la formación del Partido Obrero Socialista

---

<sup>1</sup> Isabel Torres-Dujisin, “*Historia de mentalidades: concepto y método*”, Santiago, FLACSO, núm. 275, 1985. p. 20

(POS) en 1912, originado desde una escisión del Partido Demócrata, que se alzaba como el primer partido de composición obrera e impulsador del socialismo, que acentuaba la lucha de clases y la abolición del régimen capitalista. Para el año de inicio de este estudio, 1917, se daba en Rusia la primera revolución obrera triunfante, se haría inevitable desde la ideología dominante no ligar al socialismo chileno con una posible salida revolucionaria. Más si consideramos que el período 1917-1921 está marcado por una masiva movilización obrera y popular en el país, acentuando una crisis general.

Tenemos que un análisis de este tipo arrojaría un aspecto de la mentalidad de la clase dirigente chilena que no se encierra en los límites de su propia clase, sino que se inserta en las relaciones sociales, ya que así como las clases bajas politizadas alzan ideologías que sirven a la emancipación social de éstas, al mismo tiempo las clases dirigentes también bajo su ideología de dominación intentarán mantener su poder. Lo que pretendemos por tanto es develar un aspecto de la mentalidad de la élite que no sea relacionado a cómo éstas se perciben a sí mismas, sino, cómo se percibe su mentalidad en relación a otro actor social, esto nos mostraría el sustento ideológico de su dominación y para este caso no sólo cuando domina bajo la paz social sino cuando ve en peligro la perpetración del orden instaurado, o sea en contexto de crisis social.

Para extraer desde el discurso de la elite los resquicios que nos indicarían sus miedos y temores utilizaremos como fuentes la prensa de la elite, reflejo de su ideología y que por ser de carácter público, o sea dirigido a la sociedad, cumple la función de propaganda y a la vez de fomentar y legitimar acciones desde el Estado como la violencia estatal por ejemplo.

Como una constante dentro del discurso de la clase dominante nos encontramos con recurrentes referencias al socialismo, al comunismo, al maximalismo, entre otras y no muchas veces alusión directa al POS, sin embargo como opción metodológica consideraremos alojar estos conceptos dentro de un mismo marco, ya que más allá de las diferencias nominativas creemos que para las clases dirigentes lo que representaba el POS alojaba estos conceptos e incluso otros más alejados de la realidad. Es sabida la alta influencia que ejerció este partido en la organización obrera en la zona salitrera y también en las movilizaciones sociales de gran parte del país cuando la crisis económica golpeaba fuertemente a los sectores más vulnerables. Por la ideología que representa el POS lo utilizaremos como referente político de amenaza para

la elite que se materializaría con el hostigamiento y represión que sufriría este partido y sus militantes.

Pretendemos analizar dentro de este marco el discurso de la elite referido a sus miedos y tratar de dilucidar si una revolución socialista triunfante en la siempre observada e imitada Europa podría generar alguna influencia en la articulación de lo que percibiría como amenaza.

Intentaremos a través de estas líneas caracterizar parte de la mentalidad de la elite a través del develamiento de sus temores, cuando se enfrenta a una política creada “desde abajo” opuesta a la históricamente ejercida y que para sus militantes o adherentes debía nacer de la abolición del sistema capitalista, la caída del régimen burgués y su institucionalidad amparada bajo el Estado y las leyes, ayudada por los designios conformistas de la Iglesia, o sea, que atacaba directamente al orden de las estructuras.

## Capítulo 1: Consideraciones teóricas

### Estudios sobre la elite chilena

Hemos planteado que para este caso se torna imposible un estudio de la elite de forma independiente, sin tomar en consideración sus relaciones de poder y clase. Los principales estudios de la elite chilena, apuntan hacia la idea de abordar el inmenso panorama que ofrece la formación y desarrollo de este grupo social, dentro de una lógica que no aborda relaciones, ni conflictos con los sectores populares, sino que centran el estudio en el carácter identitario de la elite. Un estudio representativo es el de Luis Barros y Ximena Vergara, quienes realizan el análisis de la elite chilena sobre la base de *“desentrañar los significados más cruciales que configurarían la mentalidad de la oligarquía”*<sup>2</sup>. En este sentido, los autores identificarían sus “modos”, formas de pensar y actuar, un estudio de la elite en sí y que se construye desde su mismo discurso, por lo que no está sujeto a un mayor análisis crítico.

Otra investigación relevante es la de la historiadora italiana María Rosaria Stabili quien nos propone un amplio análisis de la aristocracia chilena desde la propia mirada de estos sectores, “frente al espejo” es la metáfora sugerida por la autora. Esta investigación nos acerca a la memoria de la aristocracia chilena y el cambio histórico que percibe durante el amplio período trabajado (un siglo) Sin embargo no propone un análisis crítico sobre éstas, no es considerada en contraposición a otros actores, ni a otros discursos, para la autora:

*“la subjetividad, la sensibilidad, los sentimientos de las elites se impusieron finalmente como ámbito privilegiado de mi análisis. No sólo como los otros los veían y definían, sino como ellos mismos se visualizaban y la manera como definían su universo de valores y comportamientos. No la reconstrucción “objetiva” de sus intereses económicos, sino los significados que le atribuían al dinero, a la posesión de la tierra, a la riqueza.”*<sup>3</sup>

El historiador Manuel Vicuña, también realiza un estudio de la “alta sociedad” chilena<sup>4</sup> pero abordado desde las relaciones de género que establecen dentro del mismo grupo. Aunque

---

<sup>2</sup> Luis Barros y Ximena Vergara, *“El modo de ser aristocrático”* El caso de la oligarquía chilena hacia 1900. Santiago, LOM ediciones, 2007. p. 22.

<sup>3</sup> María Rosario Stabili *“El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)”* Santiago, editorial Andrés Bello, 2003. pp. 37-38.

<sup>4</sup> Manuel Vicuña Urrutia, *“La belle époque chilena: alta sociedad y mujeres en el cambio de siglo”* Santiago, editorial sudamericana, 2001.

considera una noción problemática y no sólo una mera caracterización, las relaciones que establece como objeto no sirven al estudio de la elite en relación a los sectores populares, ya que el conflicto abordado se da dentro del mismo grupo social.

Un trabajo que nos entrega información acerca de la relación de la elite y los sectores populares para el caso del siglo XIX, es el de Luis Alberto Romero y su estudio *¿Qué hacer con los pobres?*<sup>5</sup> El autor plantea el análisis del fenómeno de expansión capitalista asociado al crecimiento de las ciudades y la creación de una nueva visión de los sectores populares por parte de la elite, que para el autor se basa en el rechazo y el miedo. Siguiendo esta línea, la idea de Romero sobre la existencia de un discurso excluyente puede servir a la comprensión de nuestro ámbito de estudio, ya que a pesar que se plantea en otro tiempo histórico, la idea del estudio de la elite en relación a los sectores populares se acerca (en su aspecto metodológico) al objeto de este trabajo.

### **El “miedo” en la Historia**

Para tomarlo desde un ámbito teórico nos apegaremos a la idea que propone Fernando Rosas sobre el estudio del miedo en la Historia. Según el autor esto es sin duda complejo, ya que maneja ámbitos culturales, particularidades de sociedades y los sujetos, todo esto ligado a cambios en el tiempo, las diferencias se establecerían en que de *“miedos básicos, que reposan en los niveles instintivos de la naturaleza humana, se deriva a la emergencia de múltiples miedos de sofisticada constitución que -de acuerdo con el desarrollo material, social y mental de las sociedades - se van matizando o desapareciendo”*<sup>6</sup>. El autor nos plantea además que dentro del análisis del fenómeno del miedo en la Historia, existe un tipo de miedo que está ligado a la idea de cambio, el que sería *“toda subversión del orden, de lo pertinente o propio de un contexto o una realidad, encierra un sentimiento de inseguridad que ineludiblemente se liga a la ansiedad y el miedo”*<sup>7</sup> También dentro del marco de los distintos tipos de subversiones,

---

<sup>5</sup> Luis Alberto Romero, *“¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895”*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1997.

<sup>6</sup> Fernando Rosas Moscoso, *“El miedo en la historia: lineamientos generales para su estudio”* en *“El miedo en el Perú; siglo XVI al XX”* Claudia Rosas Lauro (editora) Lima, Fondo Edit. PUCP, 2005. p. 24.

<sup>7</sup>op. cit., p. 26.

al de la “subversión del orden sociopolítico” generada por el sujeto y ligado a la alteración del orden, político y social, a través de la subversión ante la autoridad, esto manifestado por ejemplo, en huelgas, motines, rebeliones, etc. Un ejemplo de este miedo es el realizado por Scarleth O’Phellan en un trabajo sobre el miedo a las “clases peligrosas” en el siglo XVIII. Aquí plantea que *“las castas y la plebe eran vistas como alteradores del orden público, individuos de escasos recursos, con trabajos eventuales o desocupados y, por lo tanto, proclives al ocio, al robo, a la violencia, a la insubordinación”*<sup>8</sup>. La descripción que nos plantea la autora de la plebe peruana del siglo XVIII, no dista mucho de la realidad de la condición de las clases populares chilenas aunque ambos casos consideran distintos contextos, como hemos dicho en la base del pensamiento de la elite su visión de los sectores populares siempre consideró el mismo prejuicio y desprecio. El miedo de la elite podría estar en un principio fundado por el temor casi implícito hacia estos sectores y si consideramos que esta visión es transversal y se mantiene en el tiempo, cabe preguntarse si pueden existir elementos que aporten nuevas ideas al desarrollo del discurso dominante y por lo tanto amplíe este horizonte conceptual dándole nuevas formas y matices a la mentalidad de la elite.

El caso de la Revolución Bolchevique nos parece un interesante análisis por la reacción que podría generar en la clase dirigente chilena, considerando que en el país existía un amplio movimiento político-social y que por lo tanto podía temer que la experiencia rusa se repitiera en el país.

Un estudio sobre la reacción que generó la Revolución Bolchevique en las clases dirigentes, es el trabajo del español Hugo García. Este emprende un análisis sobre el discurso de las derechas españolas en torno al “peligro comunista”, que en su articulación se genera sobre la lógica del miedo, sobre esta idea García nos dice que *“el concepto de peligro **bolchevique** nació así entre finales de 1918 y principios de 1919; se trata de un fenómeno global, paralelo a la adopción de medidas contra el contagio revolucionario por los gobiernos de toda Europa*

---

<sup>8</sup> Scarlett O’Phellan, *“La construcción del miedo a la plebe en el siglo XVIII a través de las rebeliones sociales”* en *“El miedo en el Perú; siglo XVI al XX”* Claudia Rosas Lauro (editora) Lima, Fondo Edit. PUCP, 2005.

y al nacimiento de las primeras **uniones cívicas**”<sup>9</sup>. Para el autor parte del discurso en torno al “*bolchevismo*” estaba asociado a la idea de “*revolución social violenta*” y estaba asociado a sindicalistas<sup>10</sup>. Esto para el caso chileno tendría su aplicabilidad en la asociación del discurso revolucionario al del POS y que por lo tanto podía alojar la idea de que el proyecto socialista podría situarse por la fuerza en el poder a través de una revolución.

### **Acción política obrera**

Tenemos para el período 1917-1921 una amplia movilización obrera y popular a nivel nacional y un amplio contingente obrero politizado que se expresaba en distintas organizaciones y partidos obreros. El objetivo de este estudio no pasa por hacer un análisis exhaustivo de las organizaciones obreras del período (existen numerosos estudios al respecto)<sup>11</sup>.

El objeto del trabajo se centra en la elite, sin embargo es indispensable conocer la ideología política que representaban para así vislumbrar si componían una amenaza para la clase dirigente. Con el fin de establecer nexos entre lo que representaba la corriente revolucionaria socialista de Rusia, acotaremos el radio de estudio a una organización que también se identificara con el ideal socialista, un referente importante al respecto es el mencionado Partido Obrero Socialista, este partido entre mayo y junio de 1912, se consolidaría oficialmente como partido obrero en el norte de Chile, salido desde un ala de disidentes del Partido Demócrata liderada por el tipógrafo Luis Emilio Recabarren<sup>12</sup>. Este partido presentaba un proyecto político que abocaba por la expansión del ideal socialista en el mundo obrero. Para esto creó diversos medios de propaganda, principalmente en las oficinas salitreras donde tuvo una importante recepción que incluso tuvo logros electorales como la elección de Luis Emilio Recabarren

---

<sup>9</sup> Hugo García, “*Historia de un mito político. El peligro comunista en el discurso de las derechas españolas (1918-1936)*”, *Historia Social*, Núm. 51. 2005. p. 8.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>11</sup> Véase, Hernán Ramírez Necochea “*Obras escogidas*”, Santiago, Lom ediciones, 2007, vol. II. Eduardo Devés, Carlos Díaz, “*El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933*”, Santiago, Nuestra América ediciones, 1987. Jaime Massardo, “*La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren*”, Santiago Lom ediciones, 2008. Julio Pinto, “*Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá, y la formación del Partido Obrero Socialista*”, en *Historia*, vol. 32, Santiago, 1999, pp. 35-366. Del mismo autor “*Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social 1890-1923*”, Santiago, LOM ediciones, 2007. Julio Pinto, Verónica Valdivia, “*¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1922)*”, Santiago, Lom ediciones, 2001. Sergio Grez Toso, “*Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*”, Santiago, Lom ediciones, 2011.

<sup>12</sup> Sergio Grez, “*Historia del comunismo...*”, op. cit., p. 33.

como diputado por Antofagasta y Luis Víctor Cruz diputado por Tarapacá en 1921 y algunos concejales, principalmente, en el norte del país, donde el partido ejercía alta influencia. Aunque en artículos de prensa publicados tras las candidaturas, Recabarren reconocía que no iría al parlamento a hacer leyes sino que se utilizaría como instrumento de denuncia del régimen capitalista que para Grez seguía “*la línea tomada por Lenin que ya empezaba a impregnar al POS*”<sup>13</sup>. La amenaza del POS para las clases dirigentes creemos no pasaba tanto por un asunto de competencia política formal, ya que es sabido que existían amplias prácticas por parte de los partidos tradicionales para ganar las elecciones políticas que iban “*desde la práctica abierta o disimulada del cohecho hasta la amplia gama de influencias y favores que podía movilizar un político tradicional para favorecer a quienes le otorgaban su voto*”<sup>14</sup>. Se debe hacer notar además que muchos de los militantes del partido eran analfabetos e incluían mujeres que no podían votar, además la inscripción y votaciones solían coincidir con la jornada laboral de los obreros.<sup>15</sup>

Consideramos más bien que es el alto grado de convocatoria y movilización que ejercía en los sectores obreros el POS, fruto de un arduo trabajo por parte de éste por difundir y conseguir adherencias al partido, lo que podrían percibir como una amenaza las clases dirigentes. Entre las prácticas habituales del partido se hallaban la propaganda y circulación de información a través de la creación del periódico oficial del partido, “*El despertar de los trabajadores*”. También se realizaban conferencias, charlas, además de educación popular. En un ámbito cultural también se realizaban obras de teatro y se mantenía una biblioteca para la instrucción de los obreros. Lo que el partido representaba y la doctrina que pretendía enseñar a los obreros, cargado de una fuerte crítica al régimen capitalista burgués, a la propiedad y el Estado que atacaba directo al poder e intereses de la clase dirigente era lo que podría generar un alto rechazo por parte de ésta.

Un trabajo que identifica el peligro que significaba para las elites chilenas el avance del socialismo entre los sectores populares es el Isabel Torres Dujisin, quien realiza un estudio sobre el imaginario de las elites y los sectores populares para el período (1919-1922) que la

---

<sup>13</sup> Ibid., p. 122.

<sup>14</sup> Julio Pinto Vallejos, “*¿Cuestión social o cuestión política? La lenta politización de la sociedad popular tarapaqueña hacia el fin de siglo (1889-1900)*” Historia. Vol. 30, 1997: 211-261. Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile. p. 261.

<sup>15</sup> Pinto, “*Crisis salitrera y subversión social: los trabajadores pampinos en la postprimera Guerra Mundial (1917-1921)*” en “*¿Revolución proletaria o querida chusma?...*” op. cit., p. 68.

autora reconoce como “crítico”, marcado por el término de la Primera guerra mundial, la situación pre-electoral y la “agitación obrera”.<sup>16</sup> El análisis del discurso de la elite realizado por la autora muestra los temores que manifestaba la clase dirigente, que guardaban relación a la “crisis” que vislumbraban en materia económica, política y social, así como el miedo al socialismo y su propagación dentro del mundo obrero.<sup>17</sup>

El año 1919, un “año intenso”, en palabras de la autora, sería gravitante para el desarrollo de los discursos de las elites y de los obreros para el mismo período, de ahí su interés por iniciar ahí el trabajo. Ambos sectores sociales percibirían la crisis post-guerra de distinta forma y desde ahí se alzarían sus ideas y acciones.

El presente trabajo comparte con el de Isabel Torres el interés por el estudio de las “mentalidades”, pero considera en su análisis la visión exclusiva de las clases dirigentes posterior a la Revolución bolchevique en Rusia, ya que es la comprensión de la elite el objeto de este estudio.

---

<sup>16</sup> Isabel Torres Dujisin, *“El imaginario de las elites y los sectores populares. 1919-1922”*, Santiago, Editorial universitaria, 2010.

<sup>17</sup> op. cit., pp. 67-72.

## Capítulo 2: Contexto histórico

### Primera guerra mundial y Crisis capitalista

Para el año de inicio de este estudio, la Primera guerra mundial seguía en avance ante la expectación del mundo y la economía chilena dada su “vocación” primario-exportadora, participaba en la economía mundial mayormente con la exportación de salitre al mundo. Con el inicio de la Primera guerra, los países que se encontraban en conflicto se hicieron receptores de este producto ya no principalmente como fertilizante, sino como materia para la fabricación de explosivos, es así como durante la guerra la venta de salitre alcanzó sus mayores cifras<sup>18</sup>. Sin embargo con el término de la guerra, la situación cambiaría drásticamente, bajaría el volumen y valor de las exportaciones de salitre que dependía altamente de las fluctuaciones del mercado mundial. La crisis en la venta de salitre en la que afectaba el alto stock que países como Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, además de los problemas de transporte que encontraba para su exportación, se sumaba al reemplazo paulatino de salitre natural por el salitre sintético<sup>19</sup>.

El alza de precios en los productos de consumo básico dada en parte por la preferencia de comerciantes nacionales por exportar a alto precio hizo que estos escasearan y el bajo nivel de salarios empeoraba las condiciones de vida. En el norte del país la crisis en las salitreras enviaba a miles de obreros a la cesantía y a “buscarse la vida” migrando hacia las ciudades principales y también significó el retorno de extranjeros (principalmente peruanos y bolivianos) a sus países. Sin duda la crisis económica golpeaba con más fuerza a los sectores populares más que a las clases altas, que ayudados por el Estado buscaban sobreponerse al golpe dado por la crisis mundial. Grez plantea que según las cifras del período “*el trienio 1918-1920 fue uno de los periodos más duros para el poder adquisitivo de los trabajadores*”<sup>20</sup>. Ante esto el Estado respondía con escuálidos aportes como la habilitación de albergues para quienes llegaban desde los centros mineros, medida precaria y provisoria.<sup>21</sup>

---

<sup>18</sup> Pedro A. Vera Hormazábal, “*Historia económica de Chile. 1918-1939. Una introducción*”, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1996, p. 11. Link: <http://www.archivochile.com/entrada.html>.

<sup>19</sup> Torres Dujisin, op. cit., pp. 45-46.

<sup>20</sup> Grez, op. cit., p. 90.

<sup>21</sup> Pinto, “*Donde se alberga la revolución: la crisis salitrera y la propagación de socialismo obrero (1920-1923)*” en “*Desgarros y utopías...*”, op. cit.

El año 1920 asumía Arturo Alessandri la presidencia del país, también encontraba al país en una crisis económica, producto de una nueva crisis en la industria salitrera que arrojaba miles de personas a la cesantía y a su dispersión y colocación en las zonas centro y sur del país, medida tomada por el gobierno, dada la imposibilidad de mantener a las personas desocupadas en las principales ciudades del norte. Para 1921 la situación de las ciudades principales del norte del país, provocaba quejas y constantes denuncias por parte de las gobernaciones y en la prensa eran constantes también las denuncias sobre los vicios y males que afectaban a la zona y el peligro que generaba tantas masas de desocupados entregados al ocio y la vagancia.<sup>22</sup>

Para 1917 el norte salitrero contaba con una larga tradición de politización y movilización obrera, corrientes políticas como el socialismo y el anarquismo tenían una probada adhesión de los obreros nortinos en el pasado y el socialismo con especial fuerza después de la matanza de la Escuela Domingo Santa María en Iquique, fenómeno que según la historiografía se daría por la intensa represión sufrida por los anarquistas que había provocado el “repliegue” de éstos perdiendo así la influencia que había logrado establecer.<sup>23</sup>

Para 1917, año de inicio de este estudio, a pesar de que la industria salitrera no era afectada aún por la crisis mundial de la post-guerra, las condiciones de vida de los obreros en los centros salitreros aún así eran deplorables y paupérrimas. Este mismo año, el norte salitrero, sería el escenario de varias protestas obreras en las que se prolongarían, hasta después de terminada la guerra.

Julio Pinto considera que entre los años 1917-1921, hubo un alto grado de movilización en el norte salitrero en el que influyeron notablemente las organizaciones socialistas. El autor sitúa el año 1921 como término de la movilización obrera en el norte del país, puesto que este año se produjo del cierre de gran parte de las salitreras provocando movimientos forzados de obreros al centro y sur del país, lo que disolvería los núcleos obreros y como efecto inevitable tendría, su desmovilización.<sup>24</sup>

Pero no sólo existiría movilización obrera en el norte del país, con el término de la guerra, la crisis que comenzaba a agudizarse en el país y el escaso esfuerzo por parte del Estado por

---

<sup>22</sup>Pinto, “*Crisis salitrera...*”, op. cit., pp. 133-135.

<sup>23</sup> Pablo Artaza Barrios, “*Movimiento social y politización popular en Tarapacá 1900-1912*”, Concepción, Escaparate ediciones, 2006.

<sup>24</sup> Pinto, “*Crisis salitrera...*” op. cit., p. 173.

solucionar la situación de la clase trabajadora, generalizó el descontento social en las clases populares y sectores medios. Se generó como tópico recurrente en los medios de comunicación, el tema de las dificultades económicas de los obreros. Sergio Grez señala que “*durante 1918 y 1919 los movimientos de protesta social se generalizaron, alcanzando un alto grado de coordinación y politización. En ese proceso el POS y la FOCH jugaron un papel central*”<sup>25</sup>.

Diversas organizaciones sociales y políticas comenzaron a reunirse y movilizarse en pro del abaratamiento de los artículos de primera necesidad formándose un comité con este propósito que posteriormente dio paso a la creación de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN) Esta asamblea en su dirigencia incluía “*representantes de numerosas organizaciones sociales (sindicales y mutualistas) y políticas (desde el POS hasta el centro liberal)*”.<sup>26</sup>

La AOAN comienza a convocar manifestaciones, siendo la primera masiva para noviembre de 1918 en Santiago. Después de una serie de negociaciones con el gobierno de Juan Luis Sanfuentes que terminaron en rechazos por parte de la AOAN comenzaron a sucederse una serie de protestas que alcanzaron fuerte adhesión con los “mítines de hambre” y la convocatoria de una gran movilización nacional para el día 29 de agosto de 1919, alcanzando su más alto grado de movilización. Paralelamente a las masivas protestas populares, diferentes asociaciones de trabajadores en todo el país se movilizaban para exigir mejoras laborales, es así como entre los años de 1919 y 1920 se vería un alto número de huelgas entre diferentes gremios y asociaciones obreras donde la Federación Obrera de Chile (FOCH) y el POS tenían importante participación. Cabe decir que el POS ejercía notables influencias a través de la FOCH producto de la “conquista” de la federación llevada a cabo por el POS, que para el año 1918 creaba distintas secciones de la FOCH en varios lugares del norte del país y que se extendieron a través de todo el país y que tenía como Secretario General de la sección de Antofagasta al propio Recabarren.<sup>27</sup>

Tenemos así entre los años 1917-1921 un espectro de crisis social, las prologadas protestas en el norte salitrero, las movilizaciones populares nacionales y las repetidas huelgas de los trabajadores de las grandes empresas e industrias del país, todo esto a nivel general con un alto grado de adhesión socialista.

---

<sup>25</sup> Grez, op. cit., p. 91.

<sup>26</sup> ídem.

<sup>27</sup> op. cit., pp. 81-83.

## Revolución Bolchevique

El año 1917, Rusia uno de los países en guerra, se vería conmocionada por una crisis político-social, que transitaría por la vía revolucionaria para derrocar al régimen político del país, es así como caería el régimen zarista y se instauraría un gobierno provisional. Para marzo de ese año, las fuerzas moderadas (mencheviques) se tomarían el poder en la denominada Revolución de marzo. En octubre de 1917 después de un convulsivo conflicto político interno el sector radicalizado de la revolución, el sector bolchevique, se impondría sobre la fracción política moderada y así vería luz la primera revolución en el mundo guiada por el socialismo y llevada a cabo por un alto contingente de obreros y campesinos.

Esta revolución causó enormes efectos a nivel mundial, para los obreros organizados sería una inyección de ánimos y un ejemplo del triunfo del socialismo, por otra parte, para los sectores que no adherían al socialismo, esta era vista como una amenaza al orden dominante.

Las organizaciones obreras de Chile (el POS entre ellas) daban un nuevo paso ya que *“estimuladas por la Revolución Soviética y la crisis aparentemente global del orden capitalista, las organizaciones hasta cierto punto precursoras que habían venido actuando en ese sentido encontraron ahora un ambiente mucho más receptivo”*<sup>28</sup>. El POS se adhería al triunfo socialista ruso y apoyaba su política contra la guerra y el derrocamiento del sistema capitalista burgués,<sup>29</sup> era un triunfo que esperaba a la clase trabajadora de todo el mundo.

---

<sup>28</sup> Pinto, *“Crisis salitrera...”*, op. cit., p. 164.

<sup>29</sup> Grez, op. cit., p. 155.

### Capítulo 3: El miedo de la elite chilena a la revolución

#### Reacciones ante la “Revolución de Octubre” y la propaganda antisocialista

Para octubre de 1917 sabemos, la historia del movimiento obrero concebiría un gran triunfo en la lucha por la instalación del ideal socialista y su puesta en práctica sería ante las clases dirigentes del mundo una amenaza a la estabilidad del sistema dominante, no sería sólo el desarrollo del socialismo en Rusia generador de incertidumbres, sino su expansión por el resto de los países del mundo, el “contagio” revolucionario.

En Chile, los sucesos del proceso revolucionario en Rusia, eran seguidos por la prensa y descritos con detalle. Después de derrocado el gobierno provisional menchevique por las fuerzas bolcheviques y comenzando a ponerse en práctica la teoría marxista, la prensa chilena comenzó a hacer una campaña antirevolucionaria, descalificando a sus líderes y sus medidas políticas y económicas. Eran recurrente encabezados en los periódicos del siguiente tipo: “*Anarquía y dictadura en la nueva Rusia*”<sup>30</sup> o “*Rusia reina saqueo, robo y asesinato*”.<sup>31</sup> El giro que la revolución en Rusia daba políticamente hacia el socialismo, con la victoria bolchevique, espantaba a las clases dirigentes quienes miraban de manera despectiva y recelosa la situación de Rusia, así se describía el nuevo escenario en aquel país para enero de 1918:

*“El pueblo ruso recibe a estas horas las maldiciones de todos los hombres que pusieron sus esperanzas en la espléndida alborada que parecía significar para esa nación y para el predominio de las ideas democráticas la revolución de marzo. En vez de un día luminoso ha sucedido a aquellas convulsiones dolorosas y necesarias una noche cuyo término aún no se divisa y en que reinan la anarquía y el descontento. Ningún hombre que tenga el concepto de sus deberes respecto de la tierra que lo vio nacer, de la raza a la que pertenece, de la nacionalidad que forma parte podrá excusar a los rusos cuando abandonan su país a la invasión y se entregan en medio de doctrinas disolventes a la más diabólica lucha intestina que es dado concebir”*<sup>32</sup>

Lo que representaba para las clases dominantes la situación en Rusia era el miedo histórico de éstas a la violencia popular, sin embargo la Revolución bolchevique trasciende el desorden y la violencia sin mayor proyección política, ya que la ideología que lleva consigo atenta

<sup>30</sup> *El Mercurio*, Santiago, 4 de noviembre de 1917.

<sup>31</sup> *El Mercurio*, Santiago, 14 de noviembre de 1917

<sup>32</sup> “La Rusia y su crisis”, *El Mercurio*, Antofagasta, 8 de enero de 1918.

directamente al sistema establecido, a las instituciones, a la propiedad privada, etc. O sea a todo lo mantenido y cuidado bajo su dominación, el poder que por tanto tiempo se mantenía de un momento a otro era violentamente arrebatado en manos de la clase trabajadora y el pueblo. Esto provocaba comentario de intensa alarma así, de Rusia se decía que *“están a la orden del día en muchas ciudades del anarquizado territorio moscovita los saqueos y depredaciones no sólo de los edificios públicos sino también de las tiendas y habitaciones privadas”*.<sup>33</sup> La amenaza “maximalista” (término usado en la época para referirse al socialismo) para las elites estaba latente, es por esto que se procuraba de todos los medios y recursos para degradarla, así *“la palabra “azote” no es demasiado para calificar el régimen de corrupción, de disolución nacional y social que está instalado en Rusia con el apoyo de Alemania y que después se ha mantenido por el terror más sangriento que la historia haya conocido jamás”*<sup>34</sup>. La clase dirigente chilena veía y relataba con desdén, como la “ola” revolucionaria se expandía por Italia, Alemania y Hungría.<sup>35</sup>

El uso de una retórica alarmista en el relato de las noticias referidas a los sucesos en Rusia, iba frecuentemente acompañado de imágenes cuyo objetivo era exaltar lo que se informaba, para así influir en el receptor. Para 1920, un periódico mostraba la imagen de una feria en Rusia donde se realizaba el intercambio de objetos como transacción económica, el encabezado decía de la siguiente manera: *“la miseria del pueblo ruso provoca escenas como esta”* y se describía la situación así:

*“Es una escena familiar y que aparece con toda su enorme tragedia ante los ojos del extranjero... Este intercambio de objetos, que los señores del soviét parecen estimular, está desalojando poco a poco la moneda de ciertas transacciones comerciales. Creen los que han arrojado a la pobre Rusia en este caos de dolor y de sangre, que mediante estos métodos se llegará a terminar con el valor del medio circulante. Mientras tanto, ese pobre país y esas infelices gentes, soportan nuevas pruebas y nuevos ensayos de fantásticas reformas, cuyos beneficios aún no se vislumbran y ya resultan excesivamente caros”*<sup>36</sup>

---

<sup>33</sup> “Los saqueos en Rusia”, *La Nación*, Santiago, 19 de diciembre de 1917.

<sup>34</sup> “La tragedia Bolchevick”, *El Mercurio*, Antofagasta, 26 de diciembre de 1919.

<sup>35</sup> Torres Dujisin, op. cit., p. 31.

<sup>36</sup> “La miseria del pueblo ruso provoca escenas como esta”, *El diario ilustrado*, Santiago, 27 de enero de 1920.

El relato anterior es demostrativo de la mentalidad de la elite de lo ajeno que resultan las prácticas de raigambre socialista y la relevancia del capital dentro del sistema económico el valor simbólico otorgado al objeto es un atentado directo al capital.

Otra escena de la cotidianidad rusa por aquellos días, mostraba a mujeres de clase alta trabajando en el campo y cuyo encabezado refería: *“como en los cuentos de hadas, las grandes damas van por leña al bosque”*<sup>37</sup>. La relación que denota el trabajo campesino realizado por personas de clase social alta con la fantasía de un cuento, demuestra el carácter poco realista que representa el cambio de roles sociales.

Con el correr de los años la propaganda antimaximalista nunca finalizó, por el contrario, se seguía paso a paso el proceso de adaptación socialista y se dedicaban amplios reportajes con el objeto de demostrar el fracaso de la empresa revolucionaria, sobre la aplicación de medidas de socialización en Hungría se comentaba que el régimen comunista era *“incapaz de regular la producción”* así como tampoco la *“repartición equitativa”*, estas medidas inherentes al proyecto político socialista sólo habían provocado un efecto *“desastroso”*.<sup>38</sup>

El recurso de deslegitimar el programa socialista también aboca a que los mismos obreros chilenos socialistas puedan desencantarse de esta corriente ya que la *“puesta en práctica”* del socialismo no daría los resultados esperados. Sobre las reformas a la producción que se establecían en Rusia que incluían aumento de la jornada laboral se comentaba:

*“se trabaja cuatro horas más, y tienen que someterse mansamente, sin protestas, ni reclamos, ni huelgas, porque su vida está en manos del Gobierno del soviét que puede en un momento dado suprimirles el alimento a ellos y su familia, o enviarlos a la cárcel como enemigos del régimen bolchevique.  
¡Y este es el paraíso del proletariado, con que los agitadores populares, pretenden atraerse adeptos!”*<sup>39</sup>

Qué representaba el *“maximalismo”* para las clases dominantes entonces. Se asociaba al uso de la violencia y la insubordinación popular que desembocaba en la destrucción total del sistema y la imposición de la dictadura del proletariado, desde esta apreciación todo movimiento obrero organizado podría terminar catastróficamente en la revolución popular más aún si se izaba entre este, las banderas rojas del socialismo. De ahí la reacción inmediata y constante de la clase dominante en realizar la propaganda antirevolucionaria, se pretendía

---

<sup>37</sup> “Escenas de la vida en Rusia”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 29 de enero de 1920.

<sup>38</sup> “Como se vive bajo el régimen maximalista”, *El Mercurio*, Antofagasta, 2 de diciembre de 1919.

<sup>39</sup> “Ventajas del maximalismo”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 27 de enero de 1920.

enjuiciar la forma en que ésta se había llevado a cabo y sus reformas económicas y sociales (que a su vez los socialistas querían impulsar en Chile) hacerlas parecer como un rotundo fracaso:

*“El estallido de la revolución rusa y la implantación de la dictadura proletaria en el viejo imperio de los Czares difundió rápidamente en los organismos obreros de todo el mundo una especie de alucinación. Entre tanto, el régimen de los soviets, que ha hecho crisis en el régimen económico, mostrándose incapaz de ordenar sus fuerzas productivas, ha hecho también crisis en el orden político, mostrando su ineficacia para organizar.*

*La teoría soviética ha fallado, porque ha fallado el factor humano, la realidad se ha impuesto al ensueño y la razón biológica a la locura espiritual”<sup>40</sup>*

La experiencia revolucionaria rusa no sólo generaba críticas y apreciaciones despectivas a modo exclusivo de deslegitimación sino que conjuntamente se iría asociando cada vez más con las movilizaciones obreras y populares de Chile generando una respuesta material, diversas medidas desde el Estado para evitar que la experiencia revolucionaria se repitiera en el país.

### **Los intentos de “paz social” y el miedo a la violencia popular**

El discurso de la clase dominante en el contexto de movilizaciones que marca el período de estudio, presenta distintas estrategias para mantener el orden social, una de estas estrategias es la invitación a los sectores obreros organizados a evitar el conflicto social y resolver por la vía pacífica sus demandas colectivas. Los artículos de prensa hacen notar la urgencia de dar solución a los reiterados conflictos obrero-patrón que amenazaban la estabilidad social y el orden económico. En octubre de 1917 producto de una prolongada huelga en Argentina se hablaba de las catastróficas consecuencias que sufría el país, noticia que aquí en Chile se seguía por un “*sentimiento de propia defensa*” y para “*adelantarnos a prevenir*” además se hacía la propuesta de que en Chile debía existir la organización obrera a través de sindicatos “*bien organizados*” (o sea bajo control estatal) ya que en los países donde se habían organizado los obreros en estos sindicatos los conflictos “*raramente tienen lugar o las huelgas*

---

<sup>40</sup> “Reacción socialista contra el comunismo”, *El Mercurio*, Antofagasta, 4 de febrero de 1921.

*no alcanzan las proporciones de la que tiene semiparalizado al país vecino*<sup>41</sup>. La virtud que tenía este tipo de organización obrera es que estaba sujeta a control por parte del Estado que podía intervenir para la resolución de conflictos a través del *“arbitraje para las dificultades entre el trabajo y el capital, y gracias a él reina la paz social en países antes gravemente convulsionados por las huelgas.”* Los observadores tomaban el caso de Nueva Zelanda donde funcionaba un *“tribunal con carácter de obligatorio: la asociación obrera que se resiste a sus decisiones suele resultar condenada a fuertes multas”*.<sup>42</sup>

La idea de establecer de forma permanente estos “tribunales de arbitraje”<sup>43</sup> se hizo recurrente para la clase dirigente y por ende exigía al gobierno establecer una legislación al respecto ya que existía preocupación por *“la repetición endémica de las huelgas”* en el país y también en otras naciones americanas ante esto enérgicamente se concluía que *“no es posible continuar en la situación actual, con reglas trucas o deficientes; el retardo en dictar una legislación total del trabajo tiene que ser nocivo a capitalistas, a obreros y a la nación en general”*.<sup>44</sup> Lo que se pretendía con los tribunales arbitrales era la resolución de conflictos a través de la vía pacífica ya que *“sin violencia, se puede llegar a obtener ventajas que, en otros casos se hace más difícil otorgar”*.<sup>45</sup>

En un conflicto sucedido en Santiago en diciembre de 1917 entre trabajadores y patrones de la industria de calzado para su término se estableció: *“el compromiso de patrones y obreros de someter todas las dificultades que entre ellas se produzcan en lo sucesivo a juntas de conciliación o a tribunales de arbitraje, lo que si es respetado, significa poco menos que el alojamiento definitivo de las huelgas en esta rama de la industria”*.<sup>46</sup> A los días de la aparente solución del conflicto, se escribía en la prensa sobre los *“temores entre los patrones”* que generaba la Federación de los obreros de las fábricas del calzado, porque ésta, aparentemente habría *“extralimitado sus exigencias”*, teniendo como respuesta patronal la formación de la denominada “Federación patronal”. Esta, se creaba con el *“propósito de defensa”* que establecería por tanto oficialmente *“la lucha entre el capital y el trabajo”*, esto como

---

<sup>41</sup> “Conflictos obreros”, *El Mercurio*, 18 de octubre de 1917.

<sup>42</sup> ídem.

<sup>43</sup> Sobre la conciliación y arbitraje en Chile véase Sergio Grez Toso, *“¿Autonomía o escudo protector? El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900-1924)”*, Archivo Chile, CEME, link: [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/grezs/grezs0003.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/grezs/grezs0003.pdf)

<sup>44</sup> “Legislación del trabajo. Proyecto peruano sobre huelgas y tribunales arbitrales”, *El Mercurio*, Santiago, 26 de octubre de 1917.

<sup>45</sup> “Solución que es un ejemplo”, *La Nación*, Santiago, 17 de diciembre de 1917.

<sup>46</sup> ídem.

consecuencia de no aflojar los obreros del calzado en sus demandas y la negación por parte de los patrones ahora agrupados en una federación, a cumplir el petitorio de la Federación obrera<sup>47</sup>.

El discurso en prensa además intentaba menoscabar en la “conciencia moral” de los obreros para que no recurrieran a instancias más “extremas” como la huelga, ya que el obrero debe pensar “*en la familia, en los lujos, en ese indispensable pan de cada día, antes de soltar la herramienta salvadora*”.<sup>48</sup> En la misma línea en 1919 se desarrollaba la huelga de los trabajadores de ferrocarriles, en la prensa se hacía pública la denuncia de los dirigentes de que la Intendencia había enviado policías a sus casas con el objeto de amedrentarlos y que por lo tanto de esa manera no se presentarían a dialogar una salida al conflicto, la prensa llamaba a los huelguistas “*hombres conscientes de sus deberes*” a no tomar una postura de intransigencia y no hacer “*caudal de cuestiones de amor propio que pueden resignarse en obsequio del bienestar general*”<sup>49</sup>

La violencia social se vislumbra como uno de los peligros que constantemente acecha a la clase dirigente, el atentado contra las autoridades, los dueños de industrias o patrones, la destrucción de industrias, tiendas, mobiliario público, el saqueo, etc. genera en la elite profundo temor más aún con el fantasma de la revolución en Rusia. Por esto se instaba a la solución de los problemas laborales que pudieran tener obreros y patrones a través de la manera legal y reglamentada para de este modo evitar el conflicto, es así como se habla de las ventajas para ambas partes en el logro de acuerdos dado que “*el camino de las violencias no es el más adecuado para conseguir mejoramiento en las condiciones del trabajo*”.<sup>50</sup> Además se pretendía dejar el recurso de la huelga obsoleto como medio de presión para los patrones ya que su uso se volvía innecesario si se negociaba por medio de un tribunal.

Las huelgas y protestas eran foco de posible subversión y desorden es por esto que se instaba a no recurrir a tales recursos, para la huelga de los trabajadores de ferrocarriles se hablaba con entusiasmo sobre el llamado de los dirigentes a no hacer manifestaciones públicas. Sobre esta medida se decía que “*hay unanimidad para considerarlas sin objeto y peligrosas*”<sup>51</sup>. Una semana antes se publicaba un decreto sobre la prohibición de la venta de alcohol “*en atención al estado*

---

<sup>47</sup> “Dificultades entre patrones y obreros”, *La Nación*, Santiago, 19 de diciembre de 1917.

<sup>48</sup> “Las dificultades del trabajo”, *El Mercurio*, Antofagasta, 21 de diciembre de 1917.

<sup>49</sup> “La huelga del Ferrocarril. Un lamentable statu quo”, *El Mercurio*, Antofagasta, 1 de diciembre de 1919.

<sup>50</sup> “Las dificultades del...”, op. cit.

<sup>51</sup> “La huelga del Ferrocarril”, *El Mercurio*, Antofagasta, 9 de diciembre de 1919.

de la huelga de los empleados y obreros” esto como “medida de previsión” mientras durara el movimiento.<sup>52</sup>

Sin duda las autoridades pensaban que instalada la huelga y si se realizaba alguna protesta los obreros bajo los efectos del alcohol podrían tener un comportamiento rebelde y desinhibido o instarlos a la destrucción o al uso de la violencia. La huelga de los trabajadores de ferrocarriles se daría según lo esperado para las autoridades y la clase dirigente a través de un mediador “imparcial” en este caso el almirante Valdés “con talento y patriotismo” había llevado a cabo las negociaciones que terminaron con un débil triunfo para obreros, una reducción de horas de trabajo y un aumento mínimo de sueldo, pero gracias a su colaboración se haría “más fácil estrechase las manos a patrones y trabajadores”.<sup>53</sup>

Los intentos de solución pacífica de los conflictos entre patrones y obreros a través de la mediación en los tribunales de conciliación y arbitraje se convertían para las elites de vital importancia para evitar la violencia social. Las masas en contexto de protesta y o bajo los efectos del alcohol serían posible foco de subversión, es por esto que a través de estas reglamentaciones se podía controlar a las “clases peligrosas”. Sin embargo las medidas de control impuestas “desde arriba” no siempre tendrían los resultados esperados.

En 1917 en las provincias del norte se intentó por parte de las autoridades establecer como obligación el uso de “tarjetas de identificación” para la contratación de obreros en las oficinas salitreras. Los obreros se opondrían a las medidas de control por ser una imposición arbitraria y cuya información podría servir para la elaboración de “listas negras”<sup>54</sup>. Un diario de la época justificando la medida decía que “los buenos operarios tendrán derecho para exigir que al lado de su máquina no se encuentre un foragido escapado de la justicia”<sup>55</sup>.

Por otra parte, el gremio de los trabajadores marítimos se negó a aceptar las medidas disciplinadoras por parte del gobierno con respecto de la toma de fotografía y por el contrario optó por radicalizar el movimiento y tratar de extenderlo a otros gremios. Después de un atentado explosivo en una estación de ferrocarril se autorizaba a la detención de gente ligada a la organización del movimiento, fue así como se detuvo a los directores de la huelga, se ordenó el allanamiento de la sede del Sindicato de Cargadores y se clausuró el periódico anarquista “El

---

<sup>52</sup> “Clausura de cantinas. Decreto nº 204”, *El Mercurio*, Antofagasta, 2 de diciembre de 1919.

<sup>53</sup> *El Mercurio*, Antofagasta, 3 de enero de 1920.

<sup>54</sup> Pinto, “Crisis salitrera...”, op. cit., p. 168.

<sup>55</sup> *El Mercurio*, Antofagasta, 19 de diciembre de 1917.

*Surco*” y el órgano oficial del POS, el periódico “*El Despertar de los Trabajadores*”.<sup>56</sup> Los intentos de control y las medidas represivas por parte del Estado responden a lógicas de acción frente a la amenaza de un conflicto mayor, vemos por tanto que la clase dirigente crea el discurso y el Estado responde en forma efectiva, a través de la represión.

Para la conmemoración del primero de mayo, fecha especialmente importante para los obreros organizados del mundo, un artículo comentaba que la celebración de la “fiesta del trabajo” en primera instancia “*debería celebrarse, probablemente, trabajando*”, pero como esto no se hacía el sentido de la celebración no debería adoptar la postura que habría adquirido, fundada en la “hostilidad” hacia las clases altas. También se criticaba “*el carácter amenazador de la lucha de clases*” que forjaba y se les llamaba a dar “amplitud” al concepto de trabajo en que así cabían todas las clases sociales y se les notificaba que “*los trabajadores están llamados a ser capitalistas; los capitalistas son los antiguos trabajadores que ahorraron una parte de los frutos de su trabajo*”, finalmente advertía que las huelgas “*son un hecho y un arma extrema; pero para los obreros principalmente, para los capitalistas en seguida. Hay que buscar en la conciliación justa la manera de evitarlas y suplirlas*”.<sup>57</sup>

Los intentos de conciliación en un período de efervescente movilización obrera trataban de evitar el conflicto abierto de la lucha de clases, este se veía como una amenaza por lo tanto se invitaba a los obreros a impedirlo pero sin ofrecer reformas que sirvieran al mejoramiento de sus condiciones laborales y de vida. En contexto de movilización social se creaba “*un ambiente de inseguridad para los capitales*”<sup>58</sup>, es así como el conflicto social iba en correlación con la estabilidad económica y de los intereses de la clase dirigente, por tanto mantener el orden y el control social era de las emergencias del momento.

### **El temor al conflicto social: el “germen socialista”**

Gran parte de los conflictos obreros en la época, no llegaban a ser resueltos a través de los medios de arbitraje de la época, los movimientos más radicalizados junto al apoyo de organizaciones y gremios podían convocar a la huelga general. Las huelgas en general, eran

---

<sup>56</sup> Pinto, “*Crisis salitrera...*”, op. cit., pp. 168-169.

<sup>57</sup> “La fiesta del trabajo”, *El Diario Ilustrado*, Santiago 1 de mayo de 1920.

<sup>58</sup> *El Mercurio*, Antofagasta, 21 de diciembre de 1919.

ampliamente rechazadas por los sectores dominantes y la “opinión pública”, concepto social complejo y que probablemente utilizado en prensa para responder a sus propios intereses.

La huelga ferroviaria a pesar de que se estaba llevando “*en forma tranquila y digna*” llamó la atención de la elite debido a la unión de fuerzas entre los empleados y los obreros de la empresa que a ojos del observador no era necesario, ya que por sí solas ambas fuerza eran lo suficientemente fuertes para ser escuchadas. La Federación de empleados y obreros por tanto “*llevaba en su seno el germen de la revolución social*” y que traía consigo “*peligros desconocidos*” todo esto a su juicio “*por los acontecimientos temerosos que se ven venir*”<sup>59</sup>

Otro conflicto que se daría esta vez en la zona de Arauco, en la huelga de los mineros del carbón la prensa también entraría en especulaciones y advertiría sobre la peligrosidad de la influencia socialista en este conflicto a través de la FOCH quien aparecería como “*más huelguista que los obreros comprometidos en la huelga*” y condena su acción ya que “*necesitamos todos los obreros particularmente, de paz social; necesitamos producir lo más intensamente que se pueda para limitar el encarecimiento de la vida*”, y apelando a una campaña que realizó la FOCH para evitar el despido por parte de la empresa de los obreros en huelga se dice que la FOCH “*no parece convencida de la justicia, de la libertad de trabajo... ¿Y si otros quisieran trabajar?*”.<sup>60</sup> Ante la amenaza del mantenimiento de la huelga en el sur y las exigencias obreras un observador comentaba que los obreros:

*“no se contentan con los métodos de arreglo que antes indicaron, que piden nuevas modificaciones, que presentan exigencias previas, absolutamente ilógicas... bastaría que el gobierno asegure práctica y enérgicamente la libertad del trabajo, para que la producción de este elemento vital se reanude. Se sabe que una minoría escasa pero audaz, mediante amenazas, consigue arrastrar al servicio de sus pasiones, de sus intereses ilegítimos, de sus maquinaciones anti patrióticas a una gran mayoría de hombre rectos y prudentes”*<sup>61</sup>

El 22 de agosto de 1919, una huelga del personal de tranvías en Santiago era blanco de críticas por parte de la prensa debido a su prolongación y los malestares que producía en la población se escribía mientras estaba en pleno desarrollo:

---

<sup>59</sup> “Comentarios imparciales sobre la huelga ferroviaria”, *El Mercurio*, Antofagasta, 11 de diciembre de 1919.

<sup>60</sup> “Sobre las amenazas de huelga general”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 18 de abril de 1920.

<sup>61</sup> “La huelga en la región carbonífera. Una cuestión vital”, *El Diario Ilustrado*, 22 de abril de 1920.

*“Desgraciadamente el gobierno ha venido permitiendo que se deslicen, entre los centros obreros, otros de propaganda, más teóricos que prácticos, a quienes afecta menos el problema de la vida que la vocinglera aplicación y discusión de teorías que los seducen por su novedad y audacia. El germen de revuelta que se ha extendido en el mundo entero, el microbio anarquista se desarrolla, crece y fortifica en cerebros juveniles no domados por la disciplina del trabajo y que albergan muy poca simpatía por todos los que ocupan situaciones de rango superior... Bueno sería ir vigilando y reprimiendo ese peligroso foco de desquiciamiento y disociación”<sup>62</sup>*

Un ejemplificador relato de cómo percibían las clases altas las movilizaciones populares, su origen y la amenaza que generan es el manifiesto de la Unión Liberal publicado a fines de 1919 coincidente con el desarrollo de la huelga de los trabajadores de ferrocarriles reproducido casi en extenso a continuación:

*“Las prédicas disolventes, las huelgas injustificadas y aun los planes de reformas utópicas, lejos de mejorar la condición actual la empeoran gravemente. Nada es posible construir sobre una base de odios de clases, de destrucción incipiente de la potencia económica del país, ni de desquiciamientos provocados por los planes de pretendidas reformas cuyos resultados estaban ya previstos por la ciencia y están confirmados por la experiencia de los pueblos que tuvieron la desgracia de ensayarlos. La defensa social contra el agitador que exalta los odios de clases y contra los violentos “iluminados”, que sueñan con el camino del desorden y la revolución, cuyas consecuencias serían el trastorno y la ruina general, debe constituirse el objetivo de nuestra política social... Por encima del derecho de huelga deber afirmarse el derecho del Gobierno para proteger al pueblo, cuando se trata de servicios de carácter general, indispensables al abastecimiento, la seguridad y la vida de la colectividad. La paralización de los servicios debe evitarse a toda costa, recurriendo el Gobierno a todos los medios de coerción de que pueda disponer”<sup>63</sup>*

Es evidente el temor que genera entre los sectores de la clase dominante la expansión del socialismo entre los elementos obreros, las alusiones a esta ideología y su aplicación en el gobierno bolchevique, tiene como respuesta airadas reacciones y la exigencia al Estado para que las reprima sin mayores miramientos. Este temor se exaltaría aún más al encontrarse un vocero del “*maximalismo*” en el Parlamento (cuyo nombre no se menciona) que proclamaba las más “*absurdas y disolventes teorías sobre la propiedad y la familia*”, conceptos pilares de la

---

<sup>62</sup> “Lo que se va mezclando al problema de subsistencias”, *El Mercurio*, Santiago, 22 de agosto de 1919.

<sup>63</sup> “El manifiesto de la Unión Liberal”, *El Mercurio*, Antofagasta, 19 de diciembre de 1919.

burguesía que se verían atacados junto al orden institucional y las autoridades incluso con la “*revuelta a mano armada*” que para el observador “*de aquí hasta constituir un soviet irresponsable no hay más que un paso*”. El peligro que vislumbraba el cronista es que estas ideas no estuvieran representadas por alguien de procedencia obrera y que por lo tanto tendrían entre las clases populares “*un terreno mucho más preparado, surcos mucho más generosos*” que serían llevadas a cabo por “*sembradores de odios*” y cuyo origen está en la propaganda realizada por el “*inmigrante maximalista, por el universitario pedante, por el diputado populacho*”. Ante esta peligrosa situación se preguntaba el autor “*¿Consentiremos en que las masas, envenenadas por el odio que se le infiltra, se organicen bajo las banderas rojas del maximalismo?*” y como solución propone a las clases altas que se le demuestre a las clases populares que “*no se las abandonan, que hay en ellas quienes piden justicia, aunque esta fuere en algo o en mucho contraria a sus propios intereses*” y que ya que “*los agitadores tienen el monopolio de la palabra de adulación, nosotros tenemos el monopolio de los hechos y de las obras en beneficio suyo*”. La amenaza de la revuelta era vista como dañina no sólo para las clases dirigentes sino también para el pueblo a quien “*hambrea y diezma*”.<sup>64</sup>

El peligro maximalista comenzaba a sentirse incluso en los espacios que históricamente sólo ocupaba la clase dirigente que intentaba en su discurso deslegitimar estas ideas y a quienes las reivindicaban.

### **La imagen del “agitador” en la protesta social**

En la construcción ideológica de la elite es posible encontrar un doble discurso en torno a las organizaciones obreras que representaba una inclinación por unas y un rechazo rotundo por otras.

A vista del discurso de la época lo que diferenciaba a un segmento obrero de otro en su organización política era el nivel de educación que poseía, por lo tanto, a su extracto social. Es así como se le otorga méritos a las organizaciones obreras “instruidas” mientras tanto a los obreros “menos educados” se les asociaba a la ignorancia, al ánimo destructivo, etc. Sobre una manifestación de trabajadores nortinos para pedir la jornada de ocho horas aparecía en un periódico local:

---

<sup>64</sup> “Demos generosamente...”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 1 de enero de 1920.

*“Nuestro obrero se halla todavía en condiciones de inferioridad, pero en parte está en el mismo la causa de su situación. Su falta de ilustración, - de la cual no es por cierto único responsable- retiene generalmente en el más bajo nivel, presa de condiciones atávicas de pereza, alcoholismo, informalidad, etc. Basta ver, por el contrario, cómo surge el obrero que ha conseguido alguna cultura y tiene buenas disposiciones morales; de más bajo oficio se eleva a condición más y más superior mientras sus iguales permanecen en el mismo grado de bajeza social.”<sup>65</sup>*

Según el discurso de la época la educación sería un factor primordial de cambio social, pero a diferencia de las nociones que tenían sobre educación las organizaciones obreras, la “ilustración” de la clase trabajadora se basaría en el control ideológico sobre ella, de ahí las recurrentes alusiones al “orden”, “ciudadanía”, “patriotismo” etc. ya que *“educada la masa obrera es un factor de conservación y paz social”*.<sup>66</sup> Sin embargo este doble discurso no pasaría sólo por un tema “moral” de la clase obrera, sino por un asunto de orden político, las diferencias establecidas en la visión de una organización política obrera u otra responde más a la ideología política que pregona más que a niveles de educación, desde aquí surgirían las apreciaciones morales.

En el discurso dominante se deja ver una aceptación de las organizaciones cuya acción política actuaba bajo legalidad y que se mostraban “respetuosas” del orden.

Para la celebración del primero de mayo del año 1919 en la ciudad de Antofagasta tras hacer el recuento ordenado de todas las actividades del día se concluía que *“las sociedades obreras Antofagasta, han celebrado la Fiesta del Trabajo de un modo digno de las tradiciones de orden de nuestro pueblo”*.<sup>67</sup>

El miedo de la elite hacia las movilizaciones obreras, huelgas y protestas pasaba por un asunto de conocimiento de la ideología, las prácticas y quienes participaban en ellas, el elemento no identificado (que por lo tanto estaba menos propenso a recibir castigo) era al que más se temía. A pocos días de la gran manifestación convocada por la AOAN para el día 29 de agosto de 1919 en Santiago se escribía sobre las manifestaciones que *“nada debe temer de ellas el orden público, siempre que el gobierno esté en contacto constante y vigilante con sus directores, todos hombres responsables y buenos ciudadanos”*,<sup>68</sup> para la tranquilidad del gobierno sobre lo que pudiera

---

<sup>65</sup> “La jornada de ocho horas”, *El Mercurio*, Antofagasta, 3 de enero de 1919.

<sup>66</sup> ídem.

<sup>67</sup> “Sección obrera”, *El Mercurio*, Antofagasta, 2 de mayo de 1919.

<sup>68</sup> “Movimiento popular”, *El Mercurio*, Santiago, 23 de agosto de 1919.

ocurrir éste debía “*conocer por propias y directas informaciones todas y cada una de las partes del programa que se va a desarrollar en tales comicios*”.<sup>69</sup>

El día 29 de agosto estaba convocado el “gran comicio” por la AOAN, para exigir la aplicación del “Memorial del 7 de febrero” de 1919 que incluía la creación de la “Junta nacional de subsistencias”, para así regular los precios del mercado de los artículos básicos de consumo.<sup>70</sup> Para este mes se convocaba a “mítines” para los domingos de agosto en diferentes puntos de Santiago. La actitud de la AOAN que llamaba al diálogo con el gobierno y a la manifestación pacífica era destacada por la prensa que afirmaba que las protestas ya no eran como al principio del movimiento, “*la voz de un grupo de colectividades, sino la voz de un pueblo entero que pide del Gobierno medidas que son impostergables*”<sup>71</sup>.

El discurso de la prensa sobre estas movilizaciones, manifiesta una doble apreciación, por una parte en que los intereses de la AOAN no mostraban intereses de clase particular, “*sino de todo el mundo, no sólo del proletariado y del obrero, sino del empleado, del profesional, y de todos los productores, comerciantes e industriales honrados*”<sup>72</sup>. Es así como se destacó en la prensa a cuatro días de la gran movilización del 29 de agosto, la invitación por parte de la AOAN para que participaran diferentes organizaciones gremiales y de estudiantes que pertenecían a sectores medios, incluso de la elite<sup>73</sup> y que por ende no representaban intereses de izquierda. En el discurso se intentaba fomentar la participación en la movilización como un deber cívico en que se manifestaría la “*unión sagrada y la fraternidad efectiva entre todos los ciudadanos*”<sup>74</sup>. Mientras se hacía el llamado a los ciudadanos a mostrar el “*sentimiento de justicia y solidaridad social*”<sup>75</sup> por otra parte se emplazaba a los “*conjurados del odio*” a reconocer sus verdaderos intereses tras las movilizaciones populares:

*“No quieren leyes de subsistencia, ni quieren control del gobierno sobre los alimentos, ni quieren que el pueblo pida medidas de orden y organización, por la sencillísima razón de que con todas estas cosas el pueblo dejará de ser una turba de desesperados y divorciado de la vida para convertirse en un organismo sano, bien nutrido, alegre y feliz, y*

---

<sup>69</sup> Ibid.

<sup>70</sup> “Carestía de los artículos de consumo”, *El Mercurio*, Santiago, 30 de julio de 1919.

<sup>71</sup> “El problema de las subsistencias”, *El Mercurio*, Santiago, 4 de agosto de 1919.

<sup>72</sup> “Objetivos del gran comicio de 29”, *El Mercurio*, Santiago, 24 de agosto de 1919.

<sup>73</sup> “El noble gesto de la Asamblea Obrera de alimentación nacional”, *El Mercurio*, Santiago, 25 de agosto de 1919. Entre los gremios y organizaciones se encontraban trabajadores de la Universidad Católica, Boy Scouts, Sociedad Nacional de Agricultura, Asociaciones de Football, entre otras.

<sup>74</sup> “Un comicio de fraternidad y solidaridad social”, *El Mercurio*, Santiago, 26 de agosto de 1919.

<sup>75</sup> “El Comicio de hoy”, *El Mercurio*, Santiago, 29 de agosto de 1919.

*esto precisamente hará caer por la base su influjo sobre las masas ignorantes y destruirá de raíz las utopías malsanas de sus mentes enfermas*<sup>76</sup>

Para fines del año 1919 se realizaba una entrevista al Intendente de la región de Antofagasta Alberto Cabero en pleno desarrollo de las huelgas de trabajadores de ferrocarriles y de la minería. Se le preguntaba por la situación las huelgas en la zona y sobre quienes eran sus responsables, a esto el Intendente respondía que *“todo obrero ambicioso, convencido de que tiene dotes de orador o cree tenerías, o que escribe con relativa facilidad, se ha hecho propagandista”*. Según el Intendente Cabero la acción de estas personas fomentaban *“el odio de clases, estimulan las huelgas y dan a estas un sesgo exaltado o sectario”*. La explicación que daba el Intendente a la ola de protesta social y a la propagación de ideas socialistas guardaba relación a alguna patología mental, consecuencia de los efectos de la crisis económica, describiendo enfermedades propagadas en la zona como pestes y fiebres decía, *“si todos estos trastornos físicos ha producido la crisis ¡a cuántos no habrá trastornado la mentalidad!”*<sup>77</sup>.

Existe una reiterada alusión a “desequilibrios mentales” de líderes políticos obreros que probablemente tenía como fin la deslegitimación de las corrientes políticas, sin embargo manifiesta en cierto modo la imposibilidad de siquiera comprender las ideas de emancipación social, de sociedad sin clases, etc. que reivindicaban las corrientes sociales, es así como los dirigentes serían *“desequilibrados, faltos de todo criterio, que se ha hecho del mundo una idea del todo falsa imposible. Se encuentran fuera del Manicomio, porque... no están todos los que son”*.<sup>78</sup>

Otros atributos impuestos a propagandistas obreros guardan relación a la idea de que los intereses de éstos no serían colectivos, sino que sus constantes intentos de unión de clase obrera y la agrupación de éstos en organizaciones responderían a intereses personales *“que no buscan el mejoramiento de las condiciones económicas y culturales del pueblo, sino que trata de aprovechar su dinero y su fuerza para cumplir ambiciones personales”*.<sup>79</sup> Es por esto que se llamaba al pueblo a darse cuenta que los agitadores *“son sus verdaderos explotadores”*, quienes

---

<sup>76</sup> “Un comicio de...”, op. cit.

<sup>77</sup> “La situación en Antofagasta. Reportaje hecho por “El Mercurio” a don Alberto Cabero”, *El Mercurio*, Antofagasta, 20 de diciembre 1919.

<sup>78</sup> “Demos generosamente...”, op. cit.

<sup>79</sup> “El caso de Chuquicamata”, *El Mercurio*, Antofagasta, 27 de diciembre de 1919.

aprovecharían la ignorancia del pueblo y fomentaría los conflictos “*que les dan con que vivir*”<sup>80</sup> y se instaba al pueblo a no “*derrochar parte de sus jornales en fomentar federaciones de carácter político, a cuyos directores lo que menos les interesa es el bienestar del obrero*”.<sup>81</sup> Así se intentaba crear resentimientos o divisiones internas en las organizaciones políticas obreras y deslegitimar todo el esfuerzo de los propagandistas por crear y fortalecer sindicatos y federaciones.

El férreo interés por parte de la elite por alejar a los sectores más radicalizados del movimiento obrero, se demostraba en el llamado a los grupos más moderados a expulsar de sus filas a los individuos de acción más subversiva en un llamado que podía servir también a la fragmentación del movimiento, en Antofagasta un periódico publicaba:

*“Nosotros tenemos la seguridad de que los elementos honrados que existen en la Federación de Trabajadores del país han de condenar, repugnar y vituperar las escenas salvajes y antidemocráticas atentatorias de las garantías constitucionales, que provocaron ayer en la oficina San Gregorio unos cuantos exaltados, probablemente desconocedores de los deberes de todo ciudadano o bien nacido tiene con su Patria, con sus connacionales y sobre todo con los miembros de las colonias extranjeras residentes.*

*Los obreros que se estiman asimismos, estimando a su país y las instituciones que forman su glorioso prestigio de largos años, han echar de su compañía a los agitadores de profesión. Individuos de baja ralea, parias errantes en la zona salitrera, que no desean el bienestar del obrero, sino su perdición irremediable ante la ley.”*<sup>82</sup>

También como método de deslegitimación se apelaba a fundamentos como el nacionalismo, en tono alarmante un diario de la época informaba sobre “*un grupo de fanáticos, que erigidos bajo la soberbia triste de su estulticia, desbocados por sus aberraciones ideológicas, con aposturas de iconoclastas, vejaban por la Patria mezclando irresponsablemente a su nombre frases innobles*”, los responsables habrían sido los “*demagogos de la escuela de Trotsky*”.

Como sabemos la ideología socialista traspasa las fronteras nacionales para la eventual unión de la clase trabajadora del mundo, las diferencias en la humanidad responderían a clases no a países, ya que en todas las naciones existen explotadores y explotados. El antinacionalismo se hacía peligroso y atentaba a las bases de dominación y además degradaba el “honor patriota”, histórica virtud autoerigida de las clases dirigentes.

---

<sup>80</sup> “Demos generosamente...”, op. cit.

<sup>81</sup> “El caso de Chuquicamata”, op. cit.

<sup>82</sup> “El deber del momento”, *El Mercurio*, Antofagasta, 4 de febrero de 1921.

También dentro del discurso de la elite es una constante subestimar la formación ideológica y el accionar político de la clase obrera, en situaciones en que los obreros han ejercido mayor presión al gobierno o han ocurrido hechos de violencia social, se señala que la acción obrera es labor de “*agitadores profesionales*” que en contexto de movilizaciones “*saciaban sus instintos en el turbulento mar de la muchedumbre alborotada*”,<sup>83</sup> también se asocia a “*agitadores que no son obreros*” a los cuales “*no les gusta ni la conciliación ni el término de los conflictos*”<sup>84</sup>.

Sobre la prolongación del movimiento huelguístico en Chuquicamata que había sido iniciado por un comité “*compuesto por personas ajenas a la compañía*”, se justificaba así la negativa por parte de la gerencia a escuchar el pliego de peticiones de los obreros, se hacía alusión a que la “*prédica incesante de los agitadores había hecho mella en el buen sentido de algunos obreros, quienes se agregaron al grupo extraño que pretendía supeditar su autoridad a la gerencia*”,<sup>85</sup> ante la negativa de detener el paro la compañía optó por despedir a los trabajadores sublevados para así reinstalar el orden. Al día siguiente de la drástica decisión de la empresa la prensa llamaba a los trabajadores a “*meditar con serenidad*” sobre lo ocurrido y a “*abrir los ojos y comprender que la propaganda de los agitadores es una amenaza para la gente laboriosa*”, sin embargo culpaba a los agitadores de mantener a los trabajadores “*mareados por una propaganda comunista*” e influenciando a los obreros con ésta.<sup>86</sup>

### **La amenaza “maximalista” y los agitadores extranjeros**

El fantasma revolucionario para las elites estaba en constante acecho, es así como se hicieron reiteradas las noticias de ciudadanos rusos supuestos “propagandistas” que venían a hacer la revolución a estos territorios, los primeros días de enero de 1919 la prensa informaba sobre un intento de gobierno socialista en la región austral del país, esto habría sido obra de “*agitadores rusos*”, entre los motivos de este grupo era el de “*formar un estado que debía ser el dirigente de los que estimulan fácil conquistar más.*” Después de un enfrentamiento mediante la “enérgica” acción policial se logró dispersar al grupo que huyó a Argentina<sup>87</sup>. La zona austral debido a su

---

<sup>83</sup> “Las dificultades...”, op. cit.

<sup>84</sup> “Lo que se va mezclando al problema...”, op. cit.

<sup>85</sup> “En el mineral de Chuquicamata”, *El Mercurio*, Antofagasta, 26 de diciembre de 1919.

<sup>86</sup> “El caso de Chuquicamata”, *El Mercurio*, Antofagasta, 27 de diciembre de 1919.

<sup>87</sup> “Los sucesos de la región austral. Completo descalabre maximalista”, *Los Lunes*, Iquique, 7 de enero de 1919.

condición geográfica y la centralización del país se escapaba del control del Estado y por ende se convertía en posible espacio de subversiones, pero estas dudas serían fundadas debido a la presencia de la Federación Obrera de Magallanes (FOM) de orientación socialista que podía movilizar a amplios sectores obreros. Posterior al triunfo de la Revolución bolchevique comenzarían las advertencias en la prensa sobre los peligros que se vislumbraban en la zona. Un redactor del diario “*El Mercurio*” viajaba directamente a Magallanes con el objeto de observar la situación política de la zona, ahí se encontraba con la fuerte presencia de la (FOM) y la expansión de “*literatura revolucionaria*”. En el periódico se reproducían unos párrafos de un artículo publicado en el “*Órgano de la Federación Obrera de Magallanes*”, donde se hacía abierto ataque a los patrones y se amenazaba con que se les “*acababa la paciencia*”. El redactor comentaba al respecto:

*“En razón talvez de que allí no hay intereses electorales inmediatos que cautelar las autoridades centrales dejan que allí cunda un malestar sintomático de quien sabe qué peligros futuros: esto en las clases más cultas; en las menos educadas, que abrigan la muchedumbre cosmopolita, sin amor a esta tierra, sin arraigo alguno chileno, la propaganda antisocial asume caracteres harto más graves”*<sup>88</sup>

El mismo año se informaba que en Argentina ocurría un “*infame complot*” que intentaba derrocar los gobiernos argentino y uruguayo para instalar “*el régimen de los soviets*”, según las informaciones los maximalistas (rusos y catalanes) habrían podido “*engañar*” a los obreros argentinos para que se sublevaran contra el gobierno, sin embargo los obreros “*se dieron cuenta del crimen a que les había conducido la maldad de los predicadores subversivos y se volvió contra ellos, aplastándolos como a reptiles.*”<sup>89</sup> Dos días después de sucedido este levantamiento en la región trasandina se informaba en un diario de Iquique sobre la “*invasión de sujetos peligrosos*” ciudadanos rusos y polacos que tenían “*la protección de comerciantes mayoristas tan sospechosos como aquellos*” que por el trabajo que desempeñaban ligado al comercio tenían constante relación a los obreros de la zona a quienes “*fácilmente sugestionan*”.<sup>90</sup> La presencia de “*agitadores*” extranjeros asustaba a las autoridades que incluso hablaban de agitadores “*que están a sueldo de gobiernos extranjeros, interesados en arruinar nuestro comercio y nuestras*

---

<sup>88</sup> “Literatura revolucionaria”, *El Mercurio*, Santiago, 30 de octubre de 1917.

<sup>89</sup> “El maximalismo en América”, *El Mercurio*, Antofagasta, 16 de enero de 1919.

<sup>90</sup> “La invasión de sujetos peligrosos”, *El Mercurio*, Antofagasta, 18 de enero de 1919.

*industrias y en detener o destruir nuestra prosperidad*".<sup>91</sup> El peligro que encarnaban estos sujetos se asociaba rápidamente con las movilizaciones que proliferaban entre las industrias del país, lo que dejaban estas huelgas a ojos de este observador, era más que preocupante que la huelga en sí:

*“las principales dificultades del espíritu de lucha que a veces las acompaña, de lucha de clase. Y este espíritu es la obra de agitadores más o menos profesionales. Debemos evitar que vengan desde fuera: debemos evitar que nazcan dentro de la casa. Nuestra desgraciada enseñanza pública, crea “desplazados” que, sin fuerzas propias o sin confianza en ellos, lo esperan todo de trastornos de la situación o el orden existente. Y hay partidos que defienden estos malos elementos sociales porque se sirven de ellos”*<sup>92</sup>

Las reiteradas denuncias al peligro que constituía la llegada de extranjeros posibles propagandistas de la revolución dio los resultados esperados en 1919, en desarrollo las huelgas de la AOAN, se dictaba la “Ley de residencia” para tener el control sobre quienes ingresaban al país y su expulsión en caso de cometer algún delito. Esta ley se hizo efectiva y varias veces se expulsó a ciudadanos “agitadores extranjeros”. En agosto de 1919 (en víspera de la gran huelga convocada para el 29 de agosto por la AOAN) se informaba desde Iquique en tono alarmante sobre un barco procedente de Perú, “Huasco”, que llegaría a costas chilenas y entre cuyos pasajeros se encontraban “*rufianes, anarquistas y demás sujetos de ideas subversivas*”. El llamado por parte de la prensa era hacia las autoridades emplazadas a realizar “*una escrupulosa acción para impedir la entrada de dichos elementos*”, en Iquique se les negaba el desembarco y para la siguiente parada en Valparaíso, se llamaba a la policía aplicando la ley de residencia a hacer lo mismo, ya que el país no debía ser el “*receptáculo de los malos elementos que nos envían otros países*”<sup>93</sup>. Tres días más tarde informaba el mismo medio que se había prohibido la entrada a Valparaíso a cinco personas pasajeros del “Huasco”, considerados elementos perniciosos.<sup>94</sup>

Las repetidas huelgas del país, se insistía en atribuir a la obra agitadores extranjeros para los primeros días de 1920 se emplazaba al gobierno a hacer más efectiva la ley de residencia:

---

<sup>91</sup> “Demos generosamente...”, op. cit.

<sup>92</sup> “Después de la huelga”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 17 de abril de 1920.

<sup>93</sup> “Nos amenaza la invasión de elementos indeseables”, *El Mercurio*, 18 de agosto de 1919.

<sup>94</sup> “Elementos perniciosos”, *El Mercurio*, 21 de agosto de 1919.

*“Ha transcurrido cerca de un año a que el supremo gobierno pidió se dictara la ley de residencia, con el objeto de cerrar en forma enérgica las puertas de nuestras fronteras a los elementos no deseables que diariamente estaban estableciéndose entre nosotros... el gobierno está creyendo que por el hecho de haberse dictado, ha conseguido impedir de forma radical, que esa gangrena social que están arrojando diariamente a nuestras playas los países europeos y americano haya terminado por completo... la simiente arrojada por los agitadores extranjeros de profesión ha brotado como los hongos, en medio de nuestras clases trabajadoras. Es a estos elementos subversivos a los que hay que atacar con mayor energía, a los propagandistas del maximalismo y de doctrinas revolucionarias en nuestras clases trabajadoras, antes tranquilas y respetuosas: hoy, por donde quiera que uno vaga, siente un malestar, un sordo rugido como de fieras embravecidas que amenazan levantarse de un momento a otro, estimulando el odio de clase, fomentando las huelgas de uno a otro extremo del país.”<sup>95</sup>*

El texto es representativo del peligro que representaban los extranjeros que se unían a la lucha social, de ahí los llamados al gobierno para poner fin a la entrada de “*agitadores maximalistas*” que promovieran la revolución en el país. El Intendente de la región de Antofagasta, Alberto Cabero, también seguía este fenómeno y veía entre las causas de las repetidas huelgas entre los elementos obreros al “*espíritu de imitación y el contagio mental, ya que lo que pasa es solo un reflejo del movimiento que conmueve a Europa*” y aseguraba que existía entre algunos más interés por lo que ocurría en Rusia que lo que sucedía en el país.<sup>96</sup> Una posible salida revolucionaria al malestar entre las clases trabajadoras se volvía uno de los principales temores de la elite en ese entonces de ahí la utilización de todos los recursos posibles para reprimir las movilizaciones sociales y obreras.

En mayo de 1920 se informaba de la expulsión de Iquique del “agitador” español Manuel Peña y se preparaba para la próxima semana la expulsión de Félix Hidalgo.

---

<sup>95</sup> “La ley de residencia”, *El Mercurio*, Antofagasta, 3 de enero de 1920.

<sup>96</sup> “La situación en Antofagasta...”, op. cit.

## La respuesta estatal: la represión al movimiento obrero

La reacción no sólo se quedaba en propaganda ideológica, durante este período con especial fuerza para fines de 1919 y durante el año 1920 la represión golpeó duramente las organizaciones obreras de carácter socialista o anarquista, las federaciones estudiantiles y otras organizaciones, éstas eran constantemente hostigadas, destruidos sus centros de reunión y medios de propaganda. Para el caso del POS por ejemplo, se destruyó la imprenta donde se imprimía “*El Despertar de los Trabajadores*” y encarcelados sus representantes (Luis Emilio Recabarren líder del POS pasó varias veces por la cárcel) hubo acusaciones contra dirigentes obreros y estudiantiles de emplear propaganda subversiva y acusados de “maximalistas”, repetidas detenciones y violentas represiones a las protestas obreras que en 1921 vería una nueva matanza en la historia del movimiento obrero.

El día 20 de agosto de 1919 (a nueve días de la gran huelga nacional convocada por la AOAN y en desarrollo la huelga de los trabajadores de tranvías) el intendente de Santiago enviaba una copia de los discursos de los señores Phillips, Del Campo, Luis Itier, Mateluna y Musso al promotor fiscal Julio Plaza Ferrand por el posible mérito de “*injurias contra la autoridad*”.<sup>97</sup> Dos días más tarde se informaba sobre el allanamiento del local “La Casa del Pueblo” donde se imprimía el periódico anarquista, “*La verba roja*”, por motivo de “*denuncias recibidas*” y por un ejemplar (número 16 de dicho periódico) en que se hacía supuesta obra subversiva”.<sup>98</sup> Las medidas adoptadas por el gobierno podían responder al temor que generaba la gran movilización convocada por la AOAN y podía intentar disminuir la propaganda socialista y evitar la acción de “agitadores” que podían llevar a cabo en el ambiente de movilización masiva las ideas socialistas a la práctica.

Para el año 1920 año en que Arturo Alessandri Palma asumía la presidencia otra crisis económica afectaba especialmente a las salitreras del norte del país, la paralización de las faenas hizo que gran parte de los obreros del nitrato emigrara hacia las ciudades principales, el hacinamiento, los problemas de vivienda e higiene, la vagancia, formaron un panorama inquietante y de alarma para las autoridades, se urgía a los obreros a irse a otras zonas del país.

---

<sup>97</sup> “La huelga del personal de los tranvías. Injurias contra la autoridad”, *El Mercurio*, 20 de agosto de 1919.

<sup>98</sup> “Allanamiento”, *El Mercurio*, Santiago 22 de agosto de 1919.

En Antofagasta se decía a los obreros que “*en vez de vagar por las calles con el ceño airado*” debían pedir su traslado a las zonas australes del país.<sup>99</sup> Se convertía así la zona en un foco, no sólo de pobreza y malas condiciones de vida, también podía ser un ambiente propicio para la subversión.<sup>100</sup>

El día 3 de febrero de 1921 Arturo Alessandri Palma enviaba un telegrama a los obreros de Tarapacá a propósito de la información de protestas de obreros en la oficina San Gregorio, cuyo texto dice:

*“Para el gobierno actual no hay diferencia entre el derecho. Entre los capitalistas y obreros busca la paz y el orden, dentro de la armonía perfecta. Ambos son factores indispensables a la producción de la riqueza nacional, sin preferencias, ni parcialidades. Este concepto practicará religiosamente esta administración, y no son necesarias las huelgas ni los procedimientos violentos ya que es inútil pedir por la coacción lo que se puede obtener por una reclamación respetuosa”*<sup>101</sup>

Al día siguiente del llamado a la calma del presidente se informaba sobre los “*sangrientos sucesos*” de la oficina San Gregorio que consistían en un enfrentamiento entre tropas militares y obreros de la oficina salitrera, se informaba que el hecho era parte de un “*plan preparado*” con anticipación en reacción al cese de las actividades de las oficinas salitreras por parte de los obreros. Se informaba según una fuente “*más o menos oficial*” que los obreros poseían “*toda clase de armas*”, también se tenía certeza por información de la intendencia de que “*toda la tropa fue asesinada alevosamente con armas de fuego, dinamita y cuchillo*”. Volvía a dirigirse Arturo Alessandri esta vez indicando que debían tomarse todas las medidas “*ordinarias y extraordinarias*” para restablecer “*a todo precio el orden público y para resguardar la vida y propiedad particular*”.<sup>102</sup>

Para casos como el citado, la mediación pacífica no daba cabida, se debía a través de cualquier forma establecer el orden aunque fuera abriendo fuego contra los obreros de cuyo supuesto “*enfrentamiento*” resultaron muertos cerca de setenta obreros.<sup>103</sup> La responsabilidad del mitin fue rápidamente atribuida al POS, la declaración del teniente de carabineros diría que un día antes había estado Luis Emilio Recabarren y que en sus discursos habría dicho que “*había llegado la*

---

<sup>99</sup> “La crisis salitrera”, *El Mercurio*, Antofagasta, 1 de febrero de 1921.

<sup>100</sup> Pinto, “*Crisis salitrera...*”, op. cit.

<sup>101</sup> “Telegrama del presidente a los obreros de Tarapacá”, *El Mercurio*, Antofagasta, 3 de febrero de 1921.

<sup>102</sup> “Los sangrientos sucesos de la oficina San Gregorio”, *El Mercurio*, Antofagasta, 4 de febrero de 1921.

<sup>103</sup> Pinto, “*Crisis salitrera...*”, op. cit., p. 212.

*hora de la revolución*” que los obreros “*no debían escatimar esfuerzos... y que no importaba un derramamiento de sangre, porque éste iría a redundar más tarde en beneficio de todos.*”<sup>104</sup> La versión de algunas autoridades fue que el POS habría influenciado en la protesta y a pesar que no hay claridad sobre las verdaderas motivaciones del mitin en palabras de Julio Pinto “*el solo hecho de que las palabras del POS suscitaran una reacción tan masiva y decidida habla mucho sobre la influencia que se le atribuía entre el proletariado pampino*”.<sup>105</sup> Posteriormente a la matanza de San Gregorio sucedieron los discursos de condena de los obreros de la zona, el traslado inminente de los obreros hacia el sur del país hacía temer a la elite y al gobierno sobre la posibilidad de que los socialistas iniciaran la acción revolucionaria en otros lugares del país.<sup>106</sup> El temor de las clases dirigentes a la violencia popular, la revolución socialista y a la caída del régimen burgués, nuevamente se presentaba a través de la violencia de Estado datando una nueva matanza obrera en lo que va de la historia de la politización proletaria. Las distintas formas de respuesta estatal ante la movilización popular y la expansión del ideal socialista revelan la preocupación del Estado por la “cuestión obrera”, pero no en el sentido de mejorar las deplorables condiciones en las que se encontraba producto de las consecuencias de las crisis que las políticas económicas forjadas “desde arriba” habían estimulado, sino paradójicamente, por evitar que manifestaran su descontento, resentimiento o más aún evitar el desarrollo de las propias solidaridades de clase, su unión en torno a un fin común inevitablemente contradictorio con el sistema dominante.

---

<sup>104</sup> “Los sangrientos sucesos de la oficina San Gregorio...” op. cit.

<sup>105</sup> Pinto, “*Crisis salitrera...*” op. cit., p. 213.

<sup>106</sup> op. cit., p. 216.

## Conclusiones

El estudio del discurso articulado desde las clases dominantes para el período de estudio nos da luces acerca de la mentalidad de ésta, las conclusiones que pueden extraerse a través del análisis de sus principales miedos nos arroja en primera instancia la mentalidad reaccionaria que posee frente al desarrollo de una política obrera que definía un proyecto político y que se insertaba en la lucha electoral materializado como partido obrero de doctrina socialista.

El monopolio exclusivo del sistema político prolongado por largos años bajo el ejercicio de la elite, hacía suponer que no cabía espacio en la política formal para la inserción de un sector de izquierda. Las estrategias de alianza se daban junto a sectores de centro y los partidos que se acercaban a la izquierda (como el Partido demócrata, por ejemplo) eran proclives a la negociación con los partidos burgueses y por lo tanto insertos en la lógica política mantenida por éstos. A pesar de que el POS negoció en 1921 con la Alianza Liberal para la candidatura de dos diputaciones, la débil fuerza política del partido lo hacía ser fácilmente excluido de la política formal.

Militantes del POS (como Luis Emilio Recabarren) consideraron la participación política en el parlamento (después de participar en esta) como una labor desgastante y un esfuerzo en vano, más que algo que sirviera efectivamente a la clase obrera.

El POS presentaba un gran poder en las organizaciones obreras a lo largo de todo el país, esa era su gran fuerza. Sería esto quizás lo que la elite percibiera como principal cualidad del POS y lo que podría ver como amenaza, cierto es que la influencia que tenía sobre la clase trabajadora podría no formar mayor peligro producto de poseer el Estado el control de los medios y las fuerzas de coerción. Sin embargo para ciertas coyunturas las movilizaciones sociales, eran para susto de la clase dirigente altamente masivas y coordinadas, además de politizadas. Es en estos espacios que el POS y en especial la doctrina socialista eran vistos con recelo, ya que a diferencia de otros movimientos sociales, el POS poseía un proyecto político que podría ejercerse en caso de estar en el poder. Ya no se encontraba la elite con una masa heterogénea, rebelde a veces, pero sin proyección política, encontraba a un gran contingente obrero politizado, esta era una de las grandes labores del POS y así también lo percibiría la clase dirigente que actuaría contra ellas.

El caso de la Revolución bolchevique, asentaba a sectores de izquierda en el poder y ejercía desde el Estado un programa socialista, influía en la visión que se tenía en torno al POS y si este partido no tenía talvés esperanza alguna de situarse en el poder por la vía legal, la gran influencia

que poseía entre los sectores obreros del país le podrían dar la fuerza impulsora para una salida revolucionaria. Esta podría haber sido la apreciación por parte de la clase dirigente, sobre el POS, aunque esta estrategia podría haber sido distinta a la lucha política que pregonaba el partido. Grez nos dice que el ideal del POS no pasaba por la imitación de la estrategia de la Revolución bolchevique para asentarse en el poder.<sup>107</sup> Consideramos por tanto que el temor que encarnaba era que el POS representaba un proyecto político contrario al de la clase dominante y dada su influencia en el mundo obrero politizado, podría asentarse por la fuerza en el poder.

Otra característica de su mentalidad sería su profundo sentido antirevolucionario, si pensamos en otros conflictos de gran desestabilización política como una guerra civil o un golpe de Estado podemos encontrar que hasta la fecha de estudio se sucedieron y dieron crisis políticas, sin embargo estas luchas generalmente se daban entre sectores de la misma clase dominante. Para el caso acá estudiado lo que generaría sus temores y como reacción su propaganda antirevolucionaria y el camino de la violencia institucional, es la lucha “clase a clase”, o sea, la revolución “desde bajo”.

El carácter “antipopular” es otra cualidad de la mentalidad de la elite, partiendo de que es esta una característica “histórica”, que se manifiesta en todas las épocas, lo tomamos aquí no en un carácter tan universal, sino desde una perspectiva político-social.

El desinterés por la situación de la clase trabajadora que en materia social desde el Estado no generaba políticas públicas para el mejoramiento de las míseras condiciones en la que se encontraba. Esto es lo que quizás vislumbró Arturo Allessandri para su campaña presidencial de 1920, el completo abandono al que estaban arrojados los sectores más pobres de la sociedad, de ahí, quizás, su propaganda populista por reformas para mejorar la calidad de vida de estos sectores. Esto lo habían notado y tratado de cambiar, antes las organizaciones obreras que a pesar de diferencias ideológicas iban en un fin similar.

La realización de medidas o reformas en beneficio de las clases populares, aunque no fueran estructurales, ni se proyectaran a largo plazo, hubiera quizás aquietado los ánimos que en plena crisis mundial se exacerbaban, sin embargo, desde el Estado se optó por usar casi exclusivamente el ejercicio de la represión, la censura, la prisión política y el asesinato. Surgieron como medidas

---

<sup>107</sup> Grez, op. cit., p. 99.

“rápidas” y que no necesitaban de mayor análisis o estudio, eran eficientes en la coyuntura, pero deficientes a largo plazo, porque además de que podían exacerbar los odios y resentimientos no darían solución a los malestares sociales y darían paso a un círculo vicioso de movilización y represión.

Las exigencias sociales eran mínimamente escuchadas y consideradas en su mayoría como extralimitadas, exageradas, y de difícil realización en un Estado que abocaba su tiempo en resolver las urgencias de las elites económicas más que de la gran mayoría de la población. Por lo tanto mantenía altamente una idea excluyente en su mentalidad, donde las clases trabajadoras no tenían ni una injerencia en la riqueza que ellos mismos con su trabajo generaban. Si consideramos el ejercicio del sufragio, que aunque deficientemente podía ser una herramienta de participación política, este era realizado por una minoría y por lo tanto tampoco servía a la inclusión política.

Es por esto que el socialismo los espantaba de tal manera que, para la mentalidad de la elite parecía inconcebible que el pueblo, generando su propio proyecto político, se estableciera en el poder y ejerciera desde ahí un programa que chocaba con los intereses de su clase. Lo que se genera en esta coyuntura está gravitadamente marcado por el contexto de una revolución socialista triunfante, puesto que era predilección de la clase alta estar al corriente de lo que sucedía en Europa, sin duda no debieron haber imaginado que la doctrina marxista encontraría ahí tierras fértiles para su desarrollo, miedo justificado o no, se utilizaron todos los medios para evitar la repetición de la experiencia revolucionaria en el país.

Cabe preguntarse si la clase dominante temía más al proyecto político socialista que podía establecerse en el poder o más al modo en cómo se llevaría a cabo, una revolución social violenta. Creemos que es una mezcla de ambas y nuevamente apelamos al contexto histórico y consideramos que es lo que hace particular al período de estudio, existía una experiencia comprobada de revolución socialista en Europa, llevada a cabo por la clase obrera y campesina, a través de la vía violenta y para cambiar abruptamente el sistema político y económico. Las elites chilenas percibieron ahí un peligro y se empeñaron en la lucha por evitar la revolución, para ello, tenían todos los instrumentos de que en el ejercicio del poder se sirve para mantenerlo.

Consideramos por último que la creación de un discurso casi apocalíptico y dramático, por parte de las elites, sólo sirvió para justificar la violencia y legitimar la gran represión sufrida por quienes dieron vida al movimiento obrero y popular de la época.

## **Fuentes y bibliografía**

### **Fuentes:**

*El Diario Ilustrado*, Santiago, 1920

*El Mercurio*, Antofagasta, 1917-1921

*El Mercurio*, Santiago, 1917, 1919

*La Nación*, Santiago, 1917.

*Los Lunes*, Iquique, 1919.

### **Bibliografía:**

Pablo Artaza Barrios, “*Movimiento social y politización popular en Tarapacá 1900-1912*”, Concepción, Escaparate ediciones, 2006.

Barros, Luis y Vergara, Ximena, “*El modo de ser aristocrático*” El caso de la oligarquía chilena hacia 1900. Santiago, LOM ediciones, 2007.

Devés, Eduardo y Díaz, Carlos, “*El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933*”, Santiago, Nuestra América ediciones, 1987.

García, Hugo “*Historia de un mito político. El peligro comunista en el discurso de las derechas españolas (1918-1936)* Historia Social, Núm 51. 2005.

Grez Toso, Sergio, “*¿Autonomía o escudo protector? El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900-1924)*”, Archivo Chile, CEME, link: [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/grezs/grezs0003.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/grezs/grezs0003.pdf)

-“*Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*”, Santiago, Lom ediciones, 2011.

Massardo, Jaime, “*La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren*”, Santiago Lom ediciones, 2008.

O’Phellan, Scarlett, “*La construcción del miedo a la plebe en el siglo XVIII a través de las rebeliones sociales*” en “*El miedo en el Perú; siglo XVI al XX*”, Claudia Rosas Lauro (editora) Lima, Fondo Edit. PUCP, 2005.

Pinto, Julio, “*¿Cuestión social o cuestión política? La lenta politización de la sociedad popular tarapaqueña hacia el fin de siglo (1889-1900)* Historia, Santiago, Vol. 30, 1997: 211-261.

-“*Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social 1890-1923*”, Santiago, LOM ediciones, 2007.

-“*Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá, y la formación del Partido Obrero Socialista*”, en *Historia*, vol. 32, Santiago, 1999, pp. 315-366.

Pinto, Julio y Valdivia Verónica, “*¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1922)*”, Santiago, Lom ediciones, 2001.

Ramírez Necochea, Hernán, “*Obras escogidas*”, Santiago, Lom ediciones, 2007, vol. II.

Romero, Luis Alberto “*¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*” Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1997.

Rosas Moscoso, Fernando, “*El miedo en la historia: lineamientos generales para su estudio*” en “*El miedo en el Perú; siglo XVI al XX*” Claudia Rosas Lauro (editora) Lima, Fondo Edit. PUCP, 2005.

Stabili, María Rosario “*El sentimiento aristocrático*” Elites chilenas frente al espejo (1860-1960) Santiago, editorial Andrés Bello, 2003.

Torres-Dujisin, Isabel, “*El imaginario de las elites y los sectores populares. 1919-1922*”, Santiago, Editorial universitaria, 2010.

- “*Historia de las mentalidades: concepto y método*”, Santiago, FLACSO, núm. 275, 1985.

Vera Hormazábal, Pedro A. “*Historia económica de Chile. 1918-1939. Una introducción*”, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1996. CEME, link: <http://www.archivochile.com/entrada.html>.

Vicuña Urrutia, Manuel “*La belle époque chilena: alta sociedad y mujeres en el cambio de siglo*” Santiago, editorial sudamericana, 2001.